

El rebasamiento cognoscitivo en la investigación urbana latinoamericana

Rafael López Rangel*

RESUMEN

En este trabajo se intenta seguir las transformaciones del pensamiento latinoamericano, con énfasis en México, acerca de los procesos urbanos, desde la etapa denominada desarrollista hasta nuestros días. Se parte de la hipótesis de que a partir de 1980 se ha estado produciendo un *rebasamiento cognoscitivo*, originado por la emergencia de problemáticas propias de los actuales procesos de globalización y de las políticas neoliberales que están conduciendo a nuestros países a constituirse en verdaderas “sociedades de riesgo” socioambiental, y en las cuales se manifiestan agudas patologías y ambivalencias. El rebasamiento cognoscitivo se da a través de: el surgimiento de nuevos temas y un tratamiento distinto, con enfoques epistemológicos originales. Se hace hincapié en la epistemología constructivista de Piaget y García, así como en los actuales constructores de la teoría crítica de la sociedad, subrayando especialmente los aportes de Jürgen Habermas. Se intenta ubicar los procesos teóricos e investigativos más representativos, como las tesis dependencistas, ubicándolas con un lente crítico. Finalmente, a través de ejemplos representativos, se agrupan la nueva temática y los planteamientos teóricos latinoamericanos, con énfasis en los mexicanos y en quienes están trabajando en nuestro medio.

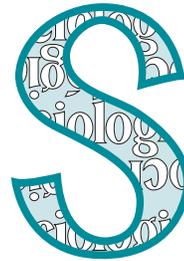
PALABRAS CLAVE: globalización, sociedad del riesgo, investigación urbana, Latinoamérica políticas neoliberales.

ABSTRACT

This work attempts to follow the transformations of Latin American thought —especially in Mexico— from the developist stage up to the present time. The starting point is the hypothesis that states that from the 80's a cognitive overflow has been taking place, originated by the emergency of problems derived from the present globalization processes as well as from neo-liberal policies turning our countries into real socio-environmental risk societies in which acute pathologies and ambivalence are undoubtedly present. The cognitive overflow occurs through: the upsurge of new subjects and a different approach with original epistemological viewpoints. This work gives emphasis to the constructivist epistemology according to Piaget and García as well as the present constructors of the critical theory of society, particularly the contributions of Jürgen Habermas. It is of great importance to situate and analyze the most representative theoretical and investigative processes—such as the dependentist thesis. Finally, through representative examples, this work tries to assemble the new Latin American theoretical approaches, particularly Mexican as well as other working in our entourage.

KEY WORDS: globalization, society of risk, urban investigation, Latin America, neo-liberal policies.

* Profesor investigador del Departamento de Teoría y Análisis de la División de Ciencias y Artes para el Diseño, de la UAM-Xochimilco. Calz. del Hueso Núm. 1100, Col. Villa Quietud, C.P. 04960, Deleg. Coyoacán. Correo electrónico: arquitectorlr@prodigy.net



ES AMPLIAMENTE reconocido que la investigación urbana en América Latina se ha transformado considerablemente a partir de los setenta, después de una larga etapa funcionalista y desarrollista (Morse, 1973; Duhau, 2000; López Rangel, 2001; Ramírez, 2003). Estas transformaciones fueron ya advertidas, en la década de los ochenta y principios de los noventa, como una manifestación de una verdadera *crisis de paradigmas* (Duhau, 1992; Pradilla, 1992; Kowarick, 1992; Coraggio, 1992).¹ Es más, si nos atenemos a la epistemología genética-construccionista y a su teoría de los sistemas complejos, podemos asegurar que nos encontramos con un verdadero *rebasamiento cognoscitivo*. Asimismo, es significativo, y para nosotros fundamental, el reconocimiento de que esos cambios se incluyan en un proceso abarcador de la sociología en su conjunto (Duhau, 1992 y 2000). Por lo tanto tomamos este proceso como un gran referente para lograr el objetivo que aquí nos proponemos.

¹ Del 28 al 30 de junio de 1990 se celebró en Quito Ecuador el IV seminario “La investigación urbana en América Latina”. Según se afirma en la reseña en esta reunión ya se rebasó la discusión acerca del “camino recorrido” e incluso acerca “de los caminos por recorrer”. Ahí se planteó la situación de que existía “una consciencia generalizada de que ‘el marco teórico’ que se había venido aplicando estaba ampliamente rebasado por los alcances de las investigaciones (Carreón, 1992, cit. por Connolly, 1992). Por su parte, Lucio Kowarick establecía “A pesar de los riesgos de la generalización, en cuanto a la América Latina, parecen estar en gestación nuevas condiciones de producción y reproducción ampliada de la investigación urbana: el contexto en el cual se desarrolló a partir de los años 50 o 60 ya no existe más, pues el modelo de desarrollo económico y social de aquella época se desmoronaría en el transcurso de la década de los 80” (Kowarick, 1992). Él mismo, al hacer una crítica de los análisis del estructuralismo marxista en los procesos urbanos apuntaba: “Los análisis urbanos elaborados en América Latina a partir de esta vertiente estructuralista del marxismo, en la enorme mayoría de los casos se tornaron genéricos y tautológicos, perdieron su vigor interpretativo, reificándose en el formalismo economicista de las explicaciones macroestructurales...” (Kowarick, 1992: 18).

En una primera caracterización general —y por lo tanto riesgosa— el panorama actual de la sociología parece moverse en un ámbito de pluralidad y a la vez de convergencia, no exento de tensiones debidas, entre otros, a la emergencia de multitud de “nuevos problemas” o, como diría desde Europa, Jürgen Habermas (2002: 554-562) *nuevos puntos de conflicto*. En el campo de los procesos urbanos latinoamericanos, José Luis Coraggio (1992: 23) los señalaría como los nuevos “conflictos esenciales a los procesos de cambio de las sociedades”. La mencionada pluralidad-convergencia fue advertida ya por Gilberto Giménez, quien en 1992 en un lúcido texto apunta:

En nuestros días se multiplican las voces que exigen acallar las querellas de escuela y proponen integrar todas las tradiciones polarizantes en una nueva *teoría general de la sociedad* capaz de dar cuenta, en un generoso movimiento de *aufhebung*, tanto de la estructura como de la acción social dotada de sentido; tanto de los determinismos como de la libertad de los actores; tanto de lo macro como de lo micro; tanto del orden como del conflicto; tanto de la dimensión normativa como de la dimensión interpretativa: tanto del sistema como del mundo de la vida (Giménez, 1992: 28).²

Esta aseveración cobra vigencia a través de múltiples trabajos y eventos. Por el momento mencionemos la realización del 2 Congreso de la Red Nacional de Investigación Urbana, celebrado en 1997 y cuyos trabajos fueron publicados en formato de libros, en 1999, 2000 y 2001, y la verificación, en 1999, del Primer Congreso Nacional de Ciencias Sociales, convocado por el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales AC.; las ponencias presentadas en la mesa Perspectivas contemporáneas en la teoría social tuvieron como hilo conductor la búsqueda de una teoría general de la sociedad, y fueron editadas en

² Enseguida, Giménez señala a quienes considera los más connotados protagonistas de ese “proyecto” unificador: “...Alexander (1991b: 39) trabaja en una ‘teoría social multidimensional’ denominada ‘neofuncionalismo’, con el propósito de reconstruir la teoría de Parsons para abrirla ‘al conflicto, el orden colectivo, la acción instrumental y el esfuerzo individual contingente’. Pierre Bourdieu (1972) propone una ‘teoría de la práctica’ que pretende superar la dicotomía individuo/sociedad a través del ‘habitus’ concebido como un proceso de acción resultante de la interiorizante de la estructura social por los individuos. Jürgen Habermas (1981: 161) concibe la sociedad simultáneamente como sistema y como ‘mundo de la vida’, dependiendo de que se la considere desde el punto de vista de un ‘no implicado’ o desde la perspectiva de los sujetos agentes que participan en ella”.

Sociológica, en el número de mayo-agosto de ese año. En esa reunión se manifestó la pluralidad, ya que se puso en el foro el pensamiento de destacados representantes de las “nuevas líneas de la sociología”: Hans Joas, N. Luhmann, Helmut Dubiel, Anthony Giddens, Norbert Elias, así como de ilustres antecesores de éstas: M. Horkheimer y, en alguna medida, Talcott Parsons. No es casual pero sí significativo que un privilegiado protagonista en esos textos y sus bibliografías fuera Jürgen Habermas, sobre todo por su teoría de la acción comunicativa, vinculada a su caracterización de las sociedades modernas.³

Ahora bien, un señalamiento fundamental que se hizo en relación con ese evento, y que nos remite a uno de los grandes temas contemporáneos, es que “el compromiso operativo de la sociología está entonces en hacer visible la complejidad de la sociedad moderna” (Torres Nafarrate, 1999: 9). Tal señalamiento, que tiene que ver con esa visión general de la problemática social incluidos los análisis micro, implica una estrategia epistemológica constructivista, de la cual nos ocuparemos más adelante.

Ciertamente, con esa estrategia se podría viabilizar tanto el planteamiento de Giménez como su optimismo respecto a la pluralidad de paradigmas:

1) la pluralidad de paradigmas, lejos de ser un signo de precariedad científica, es connatural a la sociología; 2) dichos paradigmas —que en realidad son teorías parciales— no siempre son contradictorias o excluyentes entre sí, sino frecuentemente complementarios; 3) después de todo resulta saludable para la disciplina la competencia entre paradigmas de la misma escala o nivel; y 4) el enemigo más temible es el monismo metodológico que se pretende imponer a imagen y semejanza de las ciencias nomotéticas (Giménez, 1992: 29).

De acuerdo con nuestras observaciones, una de las propuestas más sugerentes para esclarecer lo que acontece en el ámbito de los procesos urbanos es la que hace —dentro de esa estrategia integradora—

³ Sin embargo —y de acuerdo con los analistas del evento mencionado— este interés por la construcción plural de la teoría general se encuentra, al menos en nuestro país y probablemente en el ámbito latinoamericano, en un espacio en el que dominan las denominadas *teorías de alcance medio*, “sobre todo en el campo de la investigación empírica. Tal hecho se atribuye a la precariedad en la que se realizan los trabajos de los sociólogos”. Y, naturalmente, agregamos, a la multitud de “microproblemas” que emergen y circulan en la actual complejidad social.

Jürgen Habermas, quien caracteriza significativas líneas de pensamiento relativas a las sociedades modernas. Sus reflexiones, sin duda complejas, las lleva a cabo con la perspectiva epistemológica de su teoría de la acción comunicativa y el objetivo de actualizar la teoría crítica de la sociedad “cuyo núcleo está constituido por el nexo entre el sistema (conformado por el poder y el dinero) y el mundo de la vida” como una de las propiedades esenciales de esas sociedades.

Habermas distingue “tres principales direcciones de investigación que se ocupan del fenómeno de las sociedades modernas”: 1. Una línea que está “conectada con Max Weber y la historiografía marxista, de orientación comparativa y de metodología tipológica centrada en hipótesis acerca de la diferenciación estructural de la sociedad en sistemas de acción especificados funcionalmente”; 2. La teoría sistémica de la sociedad “desarrollada primero por Parsons y proseguida después con toda consecuencia por N. Luhman”; 3. Línea centrada en “los aspectos accesibles de la teoría de la acción” y que parte de la fenomenología, el interaccionismo simbólico y la hermenéutica (Habermas, 2002: 531-535).

Habermas afirma que estas líneas no compiten entre sí “porque apenas guardan relación alguna” y por lo tanto no desembocan en una crítica recíproca, ya que todas ellas cortan ese nexo de sistema y mundo de la vida y por lo tanto se vuelven abstracciones unilaterales.

Así, la teoría crítica de la sociedad, dice Habermas, no se comporta como un competidor frente a esas líneas de orientación, “pues al partir de la idea de que cada uno de esos planteamientos acerca del nacimiento de las sociedades modernas lo que trata es de explicar en qué consiste la limitación específica y también el relativo derecho de cada una de ellos”.

Ahora bien, el rebasamiento cognoscitivo en el análisis de los procesos urbanos, incluidos la caracterización de la ciudad latinoamericana y los procesos de planeación, tendría que pasar por la diferenciación de las diversas líneas conceptuales acerca de nuestra modernidad urbana.

Para explicarse la emergencia de “nuevos problemas”, si bien tiene interés de por sí, no puede reducirse a un simple enlistado progresivo —siguiendo el atractivo criterio de Imre Lakatos— sino a transformaciones en el ámbito epistemológico y que revele el acrecentamiento de la complejidad, el juego de los actores, las respuestas tanto de la

administración como del Estado y del resto de los protagonistas. Y esto no puede realizarse realmente sin entender la composición compleja de las sociedades modernas, emanada, de acuerdo con Habermas, del *desacoplamiento* del sistema con el mundo de la vida y la formación y acción de las diversas *formas de control sistémico*.

Cabe hacer una aclaración importante. Junto a la teoría de la acción comunicativa, la epistemología genética constructivista y la psicología evolutiva —J. Piaget, R. García (1986), Prigogine (1975)—,⁴ la cual es colocada por Habermas como una “cuarta línea”, posibilitan tanto al acceso a la complejidad social, la comprensión del surgimiento e incorporación de ciertos problemas y las de la declinación de otros. Pero, al mismo tiempo, entender las causas de ese surgimiento, en la aparente maraña de las sociedades modernas y de sus centros de investigación, donde algunos actores sociales privilegian temas que para otros no tienen valor o, lo que es más complejo, que tratan de distinta manera. En otras palabras, cómo los investigadores van asumiendo, neutralizando e incluso enfrentando —vinculados al mundo de la vida— las líneas de los subsistemas sociales y de los numerosos niveles de control sistémico (Habermas, 2002: 527-551).

Pero quizá lo básico es reconocer que esos nuevos conflictos no emanan directamente de la esfera de la producción, sino de las patologías que surgen por el aumento de esa complejidad.

⁴ Como es del dominio común entre los especialistas, la epistemología genética —y constructivista— se ocupa de problemas o *sistemas complejos*. Representa un instrumento actual y poderoso para enfrentar procesos o conjunto de procesos que se interrelacionan y producen realidades complejas (como el de las ciudades, los medioambientales, etcétera). “Un sistema complejo es una propuesta de organización en el nivel cognoscitivo de una propuesta de la realidad. El investigador selecciona situaciones, fenómenos, procesos e integra con ellos una entidad que tiene un funcionamiento especial... El sistema complejo se concibe como una *totalidad organizada* en la cual confluyen *procesos heterogéneos*. Así planteado, no es reducible a la simple yuxtaposición de procesos, situaciones o fenómenos del dominio de una disciplina. Por lo tanto, se tiene que recurrir a la transdisciplina o a la interdisciplina. Con ella se logra —o ‘construye’— una integración del sistema o ‘totalidad ordenada’. En fin, el estudio de un sistema complejo debe superar la visión lineal, sincrónica y reconstruir su evolución a sus cambios estructurales” García (1986). Un avance de profundas repercusiones en el campo de la epistemología lo están proporcionando las tesis de Ilya Prigogine, sobre los sistemas complejos *disipativos*, que son aquéllos que “en sus intercambios con el exterior disipan energía capaz de construir un orden que funciona como una fuente de organización. Estos sistemas se están estudiando para cruzar brechas disciplinares antes no imaginadas. Pero también, para explicar los saltos cualitativos y las transformaciones sociales”.

**EL PROCESO DE TRANSFORMACIÓN
DEL PENSAMIENTO URBANO LATINOAMERICANO.
UNA NECESARIA VISIÓN DIACRÓNICA**

*CIUDAD Y PLANEACIÓN EN LA ETAPA DEL CAPITALISMO
CONTROLADO EN AMÉRICA LATINA*

La literatura oficial, saturada por la llamada *cultura de expertos* de esa etapa, también llamada *desarrollista*, frente a los desfases de carácter estructural observados por el desenvolvimiento de la modernidad, no concebidos como profundos desacoplamientos y patologías, no vacilaba en afirmar que la clave del desarrollo consistía en la reorientación de la sociedad y de las ciudades de manera especial a través de la *planeación*, para garantizar el “control” del capitalismo; esa *estrategia*, naturalmente tendría que tener el apoyo y aval del modelo a seguir: el capitalismo internacional, fundamentalmente representado por los Estados Unidos (Prebish, 1968 y 1986; Morse, 1973).

Ahora bien, ante la innegable y todavía abrumadora presencia de la ruralidad y de culturas antiguas con fuertes lazos de identidad, y ante la formación de una nueva estructura social en las ciudades, se fue formando una idea de las sociedades y las ciudades latinoamericanas que, ciertamente, incluía algunas manifestaciones autónomas de las recién creadas instituciones modernizadoras.

Sin lugar a dudas, el desarrollismo latinoamericano se apoyaba en dos procesos: el desarrollo económico y la urbanización. Éstos fueron considerados “ejes” del conjunto de las transformaciones que se estaban experimentando.

Un pionero de esas políticas fue el director de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), fundada en 1948, Raúl Prebisch. Él asumía, en principio, al “desarrollo” en el sentido de Raymond Aron, o sea, en los términos del *The Century of Total War* (Aron, 1954). Su estrategia —que reunió en las “Tesis Prebisch” y cuyo contexto era la reconstrucción posbélica— coadyuvó a construir las concepciones de la especificidad del desarrollo económico latinoamericano, pero es fuertemente institucional y, en consecuencia, se identifica con el “sistema” y está integrada por programas y prácticas racionales con arreglo a fines, o sea, propone unir acciones institucionalizadas para constituir en América Latina el denominado capitalismo periférico, así, el desarrollo es concebido por el economista argentino como: “Incremento del producto agregado y por habitante, diversificación productiva, planificación,

inflexibilidades en la oferta y *variables sociopolíticas conexas*". Prebisch insistía en la "dinámica del intercambio, *industrialización sustitutiva*, avance técnico, integración, reformas internas" (cursivas nuestras).

Como era lógico, la concreción de esas acciones representó un aumento de la complejidad social de los países latinoamericanos, y junto a la conocida transformación de los estamentos sociales, tratada por un buen número de estudiosos, comienza a registrarse un "avanzado nivel de diferenciación sistémica con derecho propio" (Habermas, 2002: 402-419). A la luz de la actual construcción de las características de las sociedades modernas, se demuestra que llega un momento en que "el crecimiento del complejo monetario burocrático —que en América Latina empieza a darse de manera franca con la aplicación de esas políticas de desarrollo— afecta a otros ámbitos de acción que no pueden asentarse sobre mecanismos de integración sistémica sin que se produzcan efectos laterales patológicos" (Habermas, 2002). Evidentemente esta dinámica no ha sido, salvo fragmentariamente y desde otras perspectivas, estudiada en América Latina, quedando pendiente la caracterización de las "contradicciones" de nuestros procesos de modernización. Y, en consecuencia, los abundantes trabajos sobre la "historia social" de nuestra modernidad latinoamericana no han llegado todavía a penetrar hondamente en las complejas causas de las patologías, urbano-sociales, producidas a lo largo de este siglo.

La Sociedad Interamericana de Planificación acogió en sus filas a los más importantes estudiosos del continente interesados en estos procesos inéditos que se abrían ante sus ojos. El investigador Richard Morse fue contratado por ese organismo y publicó a fines de los sesenta un análisis de cerca de trescientas investigaciones, para definir el proceso de modernización de las ciudades latinoamericanas y, con ello, brindar elementos para la planificación urbano-regional como instrumento para el desarrollo.

Al examinar estos esfuerzos, Morse señala un hecho que ya hemos apuntado: una nueva estructura de estamentos sociales tanto rurales como urbanos, que son ya indicio de un proceso de complejidad inducido por el capitalismo junto con el aparato estatal-burocrático y sus instituciones. Y afirma: "Si el desarrollo económico diversificó a la elite, también tendió a producir una unión de intereses agro-comerciales y urbano-rurales. En los centros urbanos aparecieron (*sic*) una serie de categorías socioocupacionales (hacendados, comerciantes, mercaderes, dependientes, bodegueros, definidos de manera corporativa y casi legal)" (Morse, 1973).

EL ORDEN ANTERIOR Y LOS NUEVOS TEMAS

Una cuestión importante, al investigar concretamente esas transformaciones en diversas ciudades es la presencia del “orden anterior” y su influencia en la modernización. Se presenta el problema, señalado también por Giddens, de los *mecanismos de desenclave*, es decir, de la “liberación”, o no, de la vida social de la dependencia de los preceptos y prácticas establecidos (Giddens, 1991). Estamos frente al asunto, ahora tan discutido, acerca del impacto de la globalización en las culturas locales, que, a su vez, nos lleva a la problemática de la *identidad*.

Prosigamos con la definición de la especificidad de la *ciudad latinoamericana*.

En ese sentido Morse afirma:

Lo importante para nosotros es que si la lógica de un orden más antiguo sobrevivió como principio organizador en este periodo de expansión demográfica y económica y de *más amplio contacto con el mundo*, bien podríamos esperar que sobreviva aún hoy día (Morse, 1973: 18, cursivas nuestras).

¿Cómo ver entonces a la ciudad latinoamericana moderna? Se pregunta Morse, y enseguida responde:

Esto nos haría ver a la ciudad latinoamericana moderna no tanto como una sociedad urbana en cambio (*es decir, revolución, auto-trascendencia y obliteración del pasado*), sino como una sociedad en la cual los pertrechos y los clamores de la civilización industrial occidental se están acomodando a un orden de vida patrimonial criollo e ibero-católico (Morse, 1973: 18, cursivas nuestras).

¿No se está dando aquí un reconocimiento a la colonización del mundo de la vida en el sentido habermasiano? A propósito, Morse cita un trabajo de la CEPAL, realizado en 1965: “...la *‘estructura tradicional’ de América Latina, lejos de haber sido rígida e impenetrable, ha tenido la porosidad suficiente para modernizar buena parte de sus elementos sin alcanzar por eso una duradera modernización rápida y radical*” (CEPAL, 1965, cit. en Morse, 1973: 18; las cursivas son nuestras).

El tema de la globalización cobra interés —no sin dudas acerca de considerarla una determinación absoluta o “externa”, o incluso, polémica (Ramírez, 2003)— en los intentos de la caracterización de la ciudad latinoamericana:

El éxodo rural y el crecimiento urbano de América Latina durante el siglo xx puede ser considerado como parte de un movimiento que empezó en Europa durante el siglo xix y que ahora ha alcanzado proporciones globales, o se puede colocar el fenómeno en perspectiva histórico-cultural.

El proceso centrífugo urbano de los tiempos coloniales se ha convertido en centrípeto. La ciudad latinoamericana ahora cosecha como una vez sembró. Los patrones de colonización rural que creó hace mucho tiempo ponen ahora su sello en el proceso por el cual millones están moviéndose y reagrupándose por todas partes (Morse, 1973: 18-19).

Nuestra opinión es que tales opciones no representan un dilema, sino que son parte de una preocupación ante la problemática de la dialéctica tradición-modernidad, tratada por un clásico como Durkheim y puesta en duda por los constructores de la actual teoría crítica de la sociedad. No es extraño, pues, que el *autocercioramiento necesario de nuestra modernidad*, nos lleve a la conciencia de que “el impacto” de ésta y la globalización en sociedades como las nuestras representen, entre otras cosas, como lo señala Habermas en “Identidades nacionales y postnacionales”: “una presión que obliga a revitalizar las formas de vida propia y un desafío a tomar en serio los fundamentos de la propia tradición” (Habermas, 1989). Otra interesante observación hecha por Morse que recupera de George Kubler es: “el creciente contacto internacional de las ciudades latinoamericanas después de la Independencia, las hizo más provincianas y no más metropolitanas” (Kubler, 1964, cit. en Morse, 1973). En los trabajos de Morse y Kubler aparece una problemática que hasta hoy representa una gran preocupación: el proceso de *metropolización* (Duhau, 2000; Cruz, 2000; Ramírez, 2003) Kubler define la metrópoli de manera escueta: “un centro de decisiones obligatorias que afectan una red de centros menores”. Y comenta, “su aparato físico tiende a ser único. Es caro, complicado y ejemplar, mientras que el de las provincias es imitativo, derivativo y meramente típico”. Kubler hace además un planteamiento que, a nuestro juicio, apunta hacia las teorías de la dependencia, al afirmar que se ha dado una “disminución en la diversidad cultural de la vida latinoamericana y en la variedad de las decisiones libres” (Kubler, 1964: 53-62, cit. en Morse, 1973: 20).

Morse suscribe esa caracterización y apunta que la emancipación política sometió a la América Latina a nuevas influencias “coloniales”: artísticas, intelectuales y otras (Morse, 1973: 20). Estas aseveraciones,

junto al énfasis de los temas de la *pobreza* y la *marginalidad*, como propios de la modernidad latinoamericana y específicamente de los centros urbanos, han llevado a que algunos estudiosos, como el citado José Luis Lezama, piensen que “hacia finales de los años cincuenta empieza a notarse un cambio de perspectiva en los enfoques sociológicos latinoamericanos que, a pesar de ya estar esbozados en parte de una corriente dentro de la CEPAL, son radicalizados por el fracaso del desarrollo latinoamericano y por el triunfo de la Revolución Cubana”, y cita a Jorge Graciarena (1967) y a André Gunder Frank (1973) (Lezama, 2000). Coincidimos con Lezama cuando afirma que los primeros investigadores que se ocuparon de la marginalidad lo hicieron no para *explicarla*, sino *sólo para mostrarla*. Las “explicaciones” se intentaron de manera más eficaz —aunque no suficiente— cuando se abandonan los primeros planteamientos desarrollistas de la sociología funcionalista y las descripciones ecologistas de carácter topológico y se asumen los postulados marxistas (como los de José Nun), algunos de los cuales dieron cuerpo a las más influyentes líneas dependentistas. Pero tal hecho ocurre abiertamente a fines de los sesenta y durante los años setenta. La marginalidad en América Latina, nos dice Lezama, no era pensada en relación con un contenido analítico sino como *la expresión territorial del fenómeno*. Y cita a Giusti (1973), a Segal (1981), a Oliven (1981) (Lezama, 2000).

Como es ampliamente sabido, “Los primeros esfuerzos desplegados para el estudio de la marginalidad en América Latina intentaban explicar las condiciones de vida de los pobladores de las periferias de las ciudades, asentados en terrenos invadidos y en viviendas deterioradas. Los esfuerzos de la CEPAL, por ejemplo, se referían al surgimiento de una población segregada como uno de los rasgos más típicos del proceso de urbanización latinoamericano” (Lezama, 2000.) Marca enseguida el carácter ecológico de estos tratamientos: “Ésta, que era una definición de la marginalidad claramente marcada por su connotación ecológica, provenía de la comprobación visual de los asentamientos pobres realizados al margen de las ciudades” (Lezama, 2000).

Naturalmente, ubica los “antecedentes teóricos” de la teoría de la marginalidad latinoamericana, en los integrantes de la “Escuela de Chicago”. Sobre todo en las obras de Park: “The Urban Community as Spatial Pattern and Moral Order” (1925), en unión con Burgess y McKenzie, “The City” (1925), también “Human Migration and Marginal Man” (1928); de Burgess: “Urban Community” (1925), “The Growth of the

City: an Introduction to a research Project" (1925); de E. V. Stonequist, trabajos incluidos en "The Marginal Man: a Study in Personality and Culture Conflict (1937) (Lezama, 2000). Este autor señala que más adelante otros autores como H. F. Dickie Clark —concretamente en su obra "The Marginal Situation: A Sociological Study of a Coulored Group" de 1966— consideraban a la marginalidad ya no como una situación individual y psicológica, sino que "su rasgo más definitorio es la exclusión de un conjunto de relaciones socialmente constituidas". Asimismo, se refiere a Parsons (1966) quien "atribuye la situación marginal a la falta de internalización del sistema normativo de una sociedad por parte de algunos individuos. La marginalidad es aquella situación que no reproduce la normalidad y que personifica la disfuncionalidad de los sistemas sociales" (Lezama, 2000).

Los estudiosos de la marginalidad latinoamericana, en esta primera etapa, se limitan a "registrar" el "fenómeno de la marginalidad" y sólo en aspectos muy reducidos intentan ofrecer una explicación.

Volvamos a Morse. Él subraya la presencia, en los estudios de nuestro proceso urbano, de sobresalientes patologías vinculadas con la marginalidad: la pobreza y, estrechamente vinculada con ésta, la marginalidad y el desfase entre la industrialización y la urbanización. En efecto, y en relación con los países industriales, al analizar las especificidades de la migración rural-urbana latinoamericana, el investigador norteamericano señala:

1. El flujo de la población hacia las ciudades grandes es *desproporcionado respecto de las nuevas oportunidades de empleo urbano estable, particularmente industrial* (cursivas nuestras).

Dentro del carácter descriptivo de este texto, aparecen problemas que hasta nuestros días ocupan un importante lugar en los estudios urbanos latinoamericanos. Tales son, *los procesos de la autoconstrucción* y la puesta en escena de algunos de los *actores sociales* de la construcción de la ciudad. Se perfila así el *problema de la vivienda* en las ciudades de América Latina:

2. La ciudad tiene recursos físicos insuficientes para absorber su creciente población. Esto no significa solamente que al gobierno le falten recursos para desarrollar inmensos programas de vivienda, sino también que en muchas

ciudades la empresa privada no satisface la demanda de alojamiento de tipo tugurio. Por lo tanto, muchos migrantes nuevos, junto con muchos que abandonan o son desalojados de sus tugurios, tienen a la fuerza que *construir su propia ciudad* (Morse, 1973).

La consideración de la ciudad latinoamericana dentro del ámbito de la “cultura occidental” —que significa también aceptación de la globalización— hace que se resalten aún más las carencias y limitaciones de aquélla:

3. La ciudad es deficiente en cuanto al régimen de organización impersonal, asociación voluntaria y servicios administrativos, aceptados como parte del *ethos* urbano occidental (Morse, 1973).

Volvamos a la cuestión de la marginalidad, por su centralidad en ese momento, en la problemática de la ciudad latinoamericana. Es significativo que se hayan intentado algunas explicaciones en las que se rebasaba lo meramente económico, para incursionar a través de la sociología en procesos políticos. Ejemplo de esto es la vinculación que hicieron un buen número de estudiosos latinoamericanos de la marginalidad con hechos políticos. Y así, Morse dice que en primer lugar se observan:

Barrios marginales. Para muchos investigadores, las villas miserias y barriadas son las marcas visibles más espectaculares de la composición social de una ciudad latinoamericana... El jefe de una invasión de usurpadores se está convirtiendo en un nuevo héroe cultural. Un estudio de la CEPAL expone que “dentro de las llamadas ‘clases populares’, la figura del poblador —posiblemente una mezcla de colono rural y del obrero urbano— ha ido adquiriendo una importancia innegable al lado de las minorías organizadas de los obreros industriales”. Sin duda, muestra una imagen más dominante que la de los obreros de las fábricas, quienes en América Latina muy rara vez han generado un liderazgo de clase desde la base o han desafiado el sistema económico como “proletariado urbano”. El poblador no tiene sitio alguno en el sistema. Debe ser ingenioso, formar su propia comunidad, desafiar y forzar su propio camino dentro del orden existente (Guillermo Briones y José Mejía Vera, por su obra *El obrero industrial*, Lima, 1964, cit. en Morse, 1973).

En segundo lugar, destaca el tratamiento del *populismo*:

A la vez que millones de latinoamericanos “marginales” están esforzándose por lograr acceso a la oportunidad y seguridad urbana, su lealtad está siendo solicitada por un nuevo tipo de líder político “populista”. Populismo es un término difícil. Algunos lo definen como una política para una sociedad de masas: demagógico, paternalista, nacionalista no-ideólogo —una especie de bonapartismo o cesarismo democrático—. Pearse, si bien acepta este modelo, latinoamericanizando el término poniendo énfasis en las estructuras de clientela “informales y no institucionalizadas” sobre las cuales la política populista descansa. Esto aclara la distinción entre la “sociedad de masas urbana”. De una nación industrial del norte y la sociedad urbana latinoamericana que resiste “la organización de grupos de interés común o grupos cooperativos”. Populismo es el sustituto para tal organización, llenando el vacío entre la vida urbana y una tradición de dependencia rural (Morse, 1973).

De todas maneras, la confluencia teórica está en la concepción de la *marginalidad*.

Tenemos que reconocer que si bien es significativo que el problema se ha abordado de manera central, tampoco nos queda duda de que surge cuando se presenta como un obstáculo a la manera como se pensaba en el desarrollo. Y si la línea del desarrollismo que asume la *diferenciación estructural de la sociedad en sistemas de acción*, según la cual los procesos de modernización quedan referidos al plano de la diferenciación institucional (Habermas, 2002) no permite esclarecer las patologías que ocurren en la construcción de la modernidad, tampoco lo hacen las concepciones como la de Talcott Parson, que hemos citado más arriba. En rigor, no se trata de *internalizar* a grupos de individuos (los “marginales”) al *sistema normativo de una sociedad*, ya que ahora no se concibe a ésta como una totalidad “armónica” que tiene disfuncionalidades. Jürgen Habermas apunta:

La teoría de la modernidad que Parsons desarrolla en este marco sugiere una imagen armónica en conjunto, porque esa teoría no dispone de medios para una explicación plausible de los patrones de desarrollo patológicos (Habermas, 2002).

Actualmente se considera impropio justificar una teoría de la marginalidad en una concepción general de la sociedad moderna. El problema parece residir en distinguir entre los mecanismos de in-

tegración social “que se apoya en las orientaciones de acción”, y el mecanismo de “integración sistémica”, para no asentar, como lo hace Parsons, la teoría de la sociedad sobre la teoría de sistemas. Y así, la “explicación” de la “marginalidad” —que no puede referirse solamente a la urbana—, estaría dentro del problema de la *integración social*.

Cabe señalar, además, que hoy día el término “marginalidad” ya no se coloca como una categoría central, pues lo que prevalecen son estudios sobre la *pobreza* e investigaciones sobre procesos puntuales, o análisis históricos micro, que exploran las diferencias sociales de las ciudades latinoamericanas, ahondando en el análisis de las interacciones de los actores sociales y sus implicaciones socioeconómicas y culturales (Cruz, 2001; Azuela y Tomas, 1997). Empiezan a realizarse también estudios acerca de las “condiciones de vida” (Boltvinik, 2002; Villavicencio, 2000; en este libro, coordinado por Villavicencio, pueden verse trabajos de Durán, Esquivel y Giglia).

Aparecen entonces aquí las cuestiones de la *identidad* y la *solidaridad*:

Mientras que la integración social se presenta como parte de la reproducción simbólica del mundo de la vida, el cual, además de depender de la reproducción de pertenencias a grupos (o solidaridades) depende también de tradiciones culturales y procesos de socialización, la integración funcional equivale a una reproducción material del mundo de la vida que puede ser concebida como conservación de un sistema (Habermas, 2002).

Mencionemos también al reciente Castells (1999 y 2000), y en el ámbito nuestro a María Dolores París Pombo (1995).

Para finalizar, no podemos dejar de pensar que ante los desacoplamientos de la modernidad, tenemos que plantearnos la cuestión de la *emancipación*, explorada también por los actuales constructores de la teoría crítica de la sociedad moderna, ya despojada de paradigmas que se llegaron a considerar inamovibles.

Aquí, por lo pronto, sólo apuntaremos algunas líneas significativas de Giddens:

Unificación frente a fragmentación. El primer dilema es el de unificación frente a fragmentación. La modernidad fragmenta pero también une. Desde el individuo hasta el conjunto de los sistemas planetarios, las tendencias que llevan a la dispersión compiten con las que fomentan la integración... (Giddens, 1990).

HEGEMONÍA DE LAS TESIS DEPENDENTISTAS (1970-1980)

Como es sabido, la década de los setenta marca una etapa significativa en los estudios urbanos de América Latina, pues el enfoque dependientista, propiamente latinoamericano, conquistó la hegemonía como línea crítica. El ímpetu que cobró —se ha dicho repetidamente— se debió en gran medida a que parecía responder *científicamente* a las grandes interrogantes surgidas por el fracaso de las tesis desarrollistas y de las políticas al respecto. Al parecer, se derrumbaron con ese fracaso varias generaciones de *expertos* del sistema.

Y así, los “expertos”, que prescribían la ineficaz medicina de la *planificación*, fueron sustituidos, en el ámbito de la sociología urbana latinoamericana, por los analistas *críticos*, que en los casos de mayor radicalización propusieron la *transformación estructural de la sociedad*, incluso por la vía revolucionaria. No era gratuito que la inmensa mayoría de los estudiosos de la dependencia —que fueron, ciertamente numerosos— hubieran asumido el marxismo “estructuralista” (Lezama, 2000).

También existe consenso en que los teóricos de la dependencia fueron fuertemente influidos por la denominada escuela sociológica francesa. Incluso, uno de los protagonistas de ésta, Manuel Castells —quien llegó a ser considerado un auténtico héroe intelectual en los ámbitos latinoamericanos— creó, con *La cuestión urbana* (1978), un verdadero “clásico” de la teoría del “urbanismo dependiente”. Por lo demás, la obra de este pensador ha sido prolífica hasta ahora, aunque, como veremos, se ha venido transformando (Castells, 1972, 1973, 1977, 1978, 1981, 1988 y 1999). De la multitud de los estudiosos de la dependencia, menciono algunos de los más significativos: Paul Singer (1973); Aníbal Quijano (1973); Claudio Stern (1973); Fernando H. Cardoso (1969); José Luis Coraggio (1976); Celso Furtado (1969); Ruy Mauro Marini (1973) y Vania Bambirra (1974).

Los rasgos del enfoque dependientista han sido descritos ya por un buen número de investigadores. Aquí haremos una síntesis de sus características, con base en los estudios de José Luis Lezama y en el conocimiento que tenemos al respecto.

1. Las sociedades latinoamericanas forman parte, de manera integrada, del sistema mundial del capitalismo. En éste, por lo

- tanto “coexisten” los países desarrollados y los “subdesarrollados”. Ambos grupos de países tienen “funciones” diferenciadas en el sistema, visto como “sistema mundial”.
2. El subdesarrollo no es, en consecuencia, una etapa transitoria —como lo pensaban las tesis desarrollistas— sino una condición estructural del sistema capitalista.
 3. En la medida en que las metrópolis se desarrollan, los países dependientes se subdesarrollan (Gunder Frank, 1973).
 4. La expansión del capitalismo comercial e industrial vinculó a economías diferentes y les asignó, como se ha dicho, rangos diferentes: unos son dominadores, los “centrales” o “desarrollados”, y los otros, los “subdesarrollados”, dominados.
 5. En suma, los países desarrollados y subdesarrollados parten de un sólo proceso histórico: el de la reproducción del capitalismo a escala mundial (Lezama, 2000).

Aun con las peculiaridades de cada autor, parece haber consenso en estas características generales, de tal modo que podemos considerar que en su conjunto conforman “el paradigma del enfoque dependientista”. Antes de pasar a las cuestiones de la *urbanización dependiente*, tenemos que reconocer que, no obstante la extraordinaria significación de esta corriente de pensamiento que traspasó disciplinas al grado de que se produjeron intentos de análisis *integrados*, queda claro que la concepción dependientista se puede ubicar también en las líneas de *diferenciación estructural de la sociedad* de la que hemos hablado, sólo que, en términos marxistas. No escapan, por lo tanto, a cierta imposibilidad de desentrañar las *patologías de nuestras sociedades modernas*, más allá de las contradicciones inherentes al modo de producción capitalista, lo que no era poco en ese momento. Nos ocuparemos de esto más adelante.

Los procesos de la urbanización dependiente se inscriben en las características generales que hemos mencionado. Aquí también existen diferencias —sobre todo en lo que respecta a la marginalidad, categoría clave para el estudio de la urbanización latinoamericana, desde el enfoque de la dependencia (como las que se observan entre José Nun, Aníbal Quijano y Manuel Castells)— pero, para los objetivos que nos hemos propuesto, señalaremos los rasgos de mayor consenso. Naturalmente, al abordar en rigor una visión estructural-materialista los procesos territoriales ocupan el primer puesto de esas consideraciones:

1. El desarrollo del territorio latinoamericano es parte de un proceso de las formaciones sociales de nuestros países, de la evolución de las estructuras coloniales, la ulterior acumulación de capital y de su historia política; al mismo tiempo manifiesta *las sucesivas relaciones de dependencia* y continuos sometimientos a las imposiciones externas.
2. Esas sucesivas relaciones de dependencia comprenden desde la apropiación colonial de nuestros territorios, por parte de España y Portugal, hasta el control económico y territorial ejercido en la actualidad por las corporaciones trasnacionales.
3. Se ha pasado así, en América Latina, por tres etapas fundamentales: la dominación colonial, la dominación capitalista-mercantil y la dominación imperialista, industrial y financiera.
4. Se ha ido generando —en virtud de la explotación de nuestro territorio— un nuevo tipo de estructura de clases (nótese en este punto la coincidencia con Morse), junto a la evolución dispar de las fuerzas productivas. Y, por ello, *la clásica división entre campo y ciudad se agudiza dramáticamente en América Latina*.
5. Así, se van dando nuevas formas de explotación de clase en las ciudades y en el campo, que van implantándose hasta provocar, a fines del siglo XVIII, junto al cambio del centro hegemónico del poder mundial, esa ruptura de las estructuras coloniales para dar lugar en cada país a las formas capitalistas.
6. En las ciudades principales se lleva a cabo la localización de las estructuras de dirección y control de las clases dominantes, cuya primacía condiciona la supeditación de las áreas rurales, que proveen los productos primarios: agrícolas, ganaderos y minerales. Esa subordinación alcanza su máxima expresión histórica en la división social del trabajo y en la estructura de la propiedad privada correspondiente a la consolidación de la burguesía industrial financiera (Castells, 1973).
7. Se da así un sistema urbano que se distingue por la *hiperurbanización*, consistente en que las tasas de urbanización de América Latina son superiores a las de los países desarrollados.
8. Junto a la hiperurbanización del sistema urbano latinoamericano, se da el desfase de ésta con la *industrialización*, lo cual ya fue señalado por los estudiosos de la anterior etapa (Morse, 1973). Sin

embargo, visto con una posición marxista, tal desfase se explica de manera más radical, al ubicarlo como resultado de las contradicciones de las relaciones de producción. Se da así una interpretación de la *marginalidad* con base en estas contradicciones.

9. Los desfases de la urbanización latinoamericana, se singularizan también por una *primacía urbana* que llega a la *macrocefalia*, en donde a la ciudad más grande de un país —por lo general la capital— le siguen ciudades cinco o seis veces menores— (Castells, 1978).

BALANCE DE LOS ENFOQUES DEPENDENTISTAS

Si bien ahora existe cierto consenso entre los estudiosos respecto a que los enfoques dependentistas mostraron su inoperancia para explicar los procesos urbanos latinoamericanos y, en consecuencia, para proporcionar “salidas viables” para el enfrentamiento de nuestra descomunal problemática, también se han externado opiniones que intentan señalar tanto sus “aciertos” como sus “limitaciones”. Emilio Duhau ofrece una crítica interesante, cuyos términos más sobresalientes, a nuestro juicio, son aquéllos en los que señala, primero, como lo hemos hecho nosotros, el contenido marxista-estructuralista de la *cuestión urbana*, y cómo, de acuerdo con éste, se explican las “contradicciones” de nuestra urbanización:

La definición de la “cuestión urbana” a través del marxismo-estructuralismo, la situó con claridad en términos de las “contradicciones de la urbanización capitalista”. A fin de desarrollar el análisis de dichas contradicciones, los estudiosos de lo urbano inscribieron la ciudad en la contradicción de las fuerzas productivas-relaciones sociales de producción, como elemento central en el proceso de socialización contradictoria de las fuerzas productivas. El Estado apareció entonces como elemento clave en esta socialización contradictoria (Duhau, 1992: 35).

Señala este autor el funcionalismo instrumentalista que subyace en el dependentismo:

En esta versión urbana del marxismo estructuralista, el elemento crítico venía definido por el énfasis en la crisis capitalista y la visión de que el desembolso de

dicha crisis habría de darse a través de la transición al socialismo. En este contexto, la misión del investigador consistía, entre otras cosas, en mostrar la “verdadera” naturaleza de la intervención estatal en cuanto destinada a manejar la crisis y el carácter contradictorio del proceso de socialización y a la vez introducir la lógica estructural que presidía el accionar del capital monopolista y su fracción inmobiliaria. El funcionalismo (no exento de instrumentalismo) que subyacía a esta perspectiva, era moderado a través de la introducción de la lucha de clases y la correlación de fuerzas resultantes (la coyuntura) que introducía un elemento de contingencia (dada la imposibilidad de explicar de modo determinista los cambios en la correlación de fuerzas) en un marco explicativo por lo demás fuertemente determinista (Duhau, 1992: 35).

En fin, el autor se propone resumir diversas “revisiones autocríticas” a estos enfoques:

En el plano del análisis de la visión de la realidad social y su reproducción se ha reconocido que la realidad social era vista como sistema de estructuras coherentes, autorreproducidas y que incluían en su propia dinámica la lucha de clases; que la realidad particular aparecía como la explicación de la realidad profunda aprehendida por la teoría [Cita a J. L. Coraggio, 1991, para afirmar] La interpretación de los hechos nos devolvía casi siempre la misma teoría. La sociedad llegó a ser vista como un proceso sin sujeto; ya no eran las clases ni sus organizaciones los sujetos del proceso de desarrollo del capital, sino el capital mismo en cuanto esencia [...]

La segunda cuestión reiteradamente señalada en las revisiones críticas y autocríticas, es la reducción de las prácticas y por lo tanto de los sujetos, a las estructuras, de modo que la sociedad resultaba reducida a un proceso sin sujeto [...]

Finalmente, un reconocimiento al parecer compartido, es el de el (*sic*) sesgo instrumentalista adoptado en el análisis del Estado y de las políticas urbanas, así como el predominio de una visión reduccionista del poder Estatal, del fenómeno del poder en general y de los determinantes presentes en la gestación y puesta en práctica de las políticas estatales (Duhau, 1992: 35-36).

Entre los estudios de la década de los noventa que se han propuesto marcar sus aciertos y limitaciones, también basados en el análisis de un conjunto de trabajos al respecto, está el del citado José Luis Lezama, al cual nos remitimos nuevamente (Lezama, 2000).

Podemos decir que la teoría de la dependencia constituyó una etapa del progreso del pensamiento social latinoamericano y fue así porque rompió con muchas tesis que veían la problemática de las sociedades de América Latina como una cuestión ligada a los obstáculos del desarrollo, como fueron los casos de la teoría de las etapas y de la modernización y no como una cuestión relacionada con las estructuras y el funcionamiento del capitalismo. Constituyó también un progreso en la medida en que esta teoría fue de fundamental importancia para la difusión de las tesis marxistas en el estudio de la evolución histórica latinoamericana. *Después de algunos años de su periodo de auge, sus críticos han señalado el papel fundamental que tuvo en la conformación de una verdadera teoría sociológica latinoamericana.* No obstante, también han hecho notar algunas de sus limitaciones (Lezama, 2000).

Intentaremos sintetizar las limitaciones mencionadas por el autor:

1. *Exogenismo.* Se otorgó un peso desmedido a los factores externos y se brindó poca atención a los factores internos y a las formas concretas de articulación con el mundo exterior, es decir, a las maneras específicas por medio de las cuales las formaciones sociales latinoamericanas se integran a la economía mundial.
2. *Carácter estático y formal de sus planteamientos,* en el sentido de que para esta concepción, aun cuando enuncie el carácter primordial de la historia concreta de la región, no concluye en un efectivo esfuerzo por conocer el verdadero desarrollo de las fuerzas productivas y los contenidos históricos concretos de la especificidad latinoamericana.
3. *La concepción dependentista del imperialismo,* que en instancias significativas no logra establecer las diferencias y contradicciones que muestra la teoría clásica —marxista— de éste.
4. *La teoría de la dependencia no pareció ver con claridad los cambios que se estaban operando en el capitalismo,* y en la nueva forma en que se estaban estructurando las relaciones entre los países (Lezama, 2000).

¿Surgió, y existe aún, una salida ante las críticas y análisis de los enfoques dependentistas?

TERCERA ETAPA DE LA CONCEPTUACIÓN DE LOS PROCESOS URBANOS LATINOAMERICANOS

El intento de respuesta a esta cuestión, nos coloca ya en la *tercera etapa* del pensamiento teórico acerca de los procesos urbanos latinoamericanos. Para nosotros está claro, en primer lugar y como ya lo hemos asentado, que el problema está en la posibilidad de construir una teoría crítica de la sociedad, no para que se ubique *después de los paradigmas* que se han establecido en el proceso, sino para que logre examinar, con una nueva lente epistemológica (la constructivista genética), las contribuciones y las falencias de las diversas teorizaciones.

Lezama nos muestra la manera en que diversos estudiosos ahora trabajan en un sentido integrador de perspectivas que, por lo general, se trataban aisladamente.

Se trataría, entonces, de abordar esa complejidad que —ya en nuestro caso— los enfoques dependentistas no asumieron, al limitarse a un esquema estructural-funcionalista. Empero, al suscribir el marxismo, intentaron ahondar y especificar, para nuestras sociedades latinoamericanas, las contradicciones de éstas, cosa que no hicieron los teóricos de la etapa anterior. Y tal cosa es de tomarse en cuenta, pues estamos frente a las tesis dependentistas —en su escala y pertinencia—, como frente al marxismo, en sus esfuerzos por la construcción de la actual teoría crítica de la sociedad, que nos explique, *en la perspectiva emancipatoria*, la naturaleza de las sociedades modernas en esta fase del capitalismo, la globalización y el neoliberalismo.

En su “Introducción” a la nueva edición de *Teoría y Praxis*, Habermas (1993) se impone la tarea de encontrar la mediación entre esos dos términos y plantea su propósito de la construcción de una teoría de la sociedad “concebida con intención práctica”, y le reconoce a Marx esa *doble reflexividad*: el materialismo histórico intenta una explicación abarcante de la evolución social, en la cual la teorización ha sido una historia autorreflexiva *del género*, al mismo tiempo que nombra al *destinatario*, mismo que se conoce a sí mismo y hace conciencia de su papel *potencialmente emancipativo*.

En otro trabajo, el multicitado texto *Teoría de la acción comunicativa* (2002), el autor señala de manera contundente la utilidad de las tesis de Marx, y luego destaca algunos desatinos fundamentales de éstas:

El retorno a Marx, o más exactamente, a una interpretación de Marx sugerida por la recepción de Weber en el marxismo occidental, se impone por las siguientes razones. Por un lado, la dinámica de los enfrentamientos de clases podría explicar la dinámica inmanente a la burocratización, es decir, ese conocimiento hipertrófico de los subsistemas regidos por medios que tiene como consecuencia una penetración de los mecanismos de control monetarios y administrativos en el mundo de la vida [Mas enseguida, advierte:] Pero, por otro, la cosificación de los ámbitos de acción comunicativamente estructurados no genera primariamente efectos que puedan considerarse específicos de clase (Habermas, 2002).

Al parecer, una de las claves de la reflexión sobre el marxismo y de su papel en la construcción de la teoría crítica de la sociedad es el reconocimiento de la utilidad de la teoría del valor, fundamental en Marx, para aclarar ciertas tareas explicativas y, al mismo tiempo, su imposibilidad de esclarecer otras, ciertamente esenciales, como lo es la de una relación básica para entender la sociedad moderna: las relaciones y el desacoplamiento, ciertamente complejos de lo que Habermas denomina *sistema y mundo de la vida*. Entonces, Habermas señala que a través de la teoría del valor, Marx puede pasar

...del mundo de la vida del trabajo concreto al proceso de realización económica del trabajo abstracto, y mediante esta misma teoría puede también retornar de este plano de análisis sistémico al plano de la exposición de la praxis cotidiana, planteada en términos de teoría de las clases, y *presentar a la modernización capitalista la factura de sus costes* (Habermas, 2002).

Empero, el pensador alemán señala tres debilidades de la teoría del valor marxista: a) con base en sus análisis del modo de producción capitalista, Marx “está convencido *a priori* de que en el capital *no tiene ante sí otra cosa* que la forma mistificada de una relación de clases”. Y continúa:

Este enfoque interpretativo impide que aflore la cuestión de si las esferas sistémicas que son la economía capitalista y la moderna administración estatal no representan también un nivel de integración superior y evolutivamente ventajoso frente a las sociedades organizadas estatalmente.

Y así, “Marx concibe hasta tal punto la sociedad capitalista como totalidad, que pasa por alto el *intrínseco valor* evolutivo que poseen

los subsistemas regidos por medios". b) Marx carece de criterios con qué distinguir entre la destrucción de las formas tradicionales de vida y la cosificación de los mundos de la vida postradicionales. c) La *tercera* y decisiva debilidad de la teoría del valor radica, a mi juicio, en la sobregeneralización de un caso especial de subfusión del mundo de la vida bajo los imperativos sistémicos. Después apunta: Aun cuando la dinámica de los enfrentamientos de clases se *haga derivar* de la contradicción fundamental. "Entre trabajo asalariado y capital", los *procesos de cosificación no tienen por qué presentarse necesariamente sólo en la esfera en que se originan: en el mundo del trabajo* (cursivas nuestras).

Y, finalmente, Habermas caracteriza en conjunto esas insuficiencias de la teoría del valor:

Las tres debilidades que hemos analizado de la teoría del valor explican por qué la Crítica de la Economía Política, pese a su concepto de sociedad articulada en dos niveles, capaz por tanto de combinar sistema y mundo de la vida, no ha permitido una explicación satisfactoria del capitalismo tardío. El planteamiento de Marx fomenta una interpretación de las sociedades capitalistas desarrolladas reducida en términos *economicistas*. En relación con estas sociedades Marx sostuvo, con toda razón, un primado evolutivo de la economía: son los problemas de este subsistema los que determinan la línea evolutiva de la sociedad en su conjunto. Pero este primado no debe llevarnos a *reducir la relación de complementariedad entre economía y aparato estatal a términos de una representación trivial de las relaciones entre base y superestructura*. En contraposición con el monismo de la teoría del valor, hemos de contar con dos medios de control y cuatro canales a través de los cuales esos dos subsistemas, que se complementan mutuamente, someten el mundo de la vida a sus imperativos. Por consiguiente, tanto la burocratización como la monetarización, ya sea de ámbitos públicos, o ámbitos privados de la existencia, pueden generar efectos cosificadores (Habermas, 2002, cursivas nuestras).

Como habíamos advertido, lo que fue una necesidad de ubicar tanto a los enfoques dependencistas como a sus analistas nos ha llevado a los umbrales de las actuales caracterizaciones de nuestras sociedades modernas y, más concretamente, a las de Jürgen Habermas. También nos pone en situación de entender por qué, en el campo de los procesos urbanos, se ha desatado hoy en día una problemática variada y

compleja, que se aquilata mejor con el conocimiento de las actuales teorías emancipatorias (Giddens, 1991; Habermas, 2002; Gorz, 1997; Hirsh, 2001; Touraine, 2000). Antes de exponer aunque sea brevemente estas cuestiones, debemos cubrir el reto que nos han dejado los enfoques dependentistas.

Evidentemente, su gran mérito consistió en desarmar la idea de un sistema mundial diferenciado pero complementario, en términos desarrollistas. Asimismo, en su intento por abordar en forma reflexiva las relaciones entre desiguales, en las que los países latinoamericanos cargan con los efectos negativos. También porque al hacer intervenir para sus explicaciones a la, en ese momento, teoría crítica más reconocida, la marxista —aun con sus debilidades, luego descubiertas y parcialmente aquí expuestas— le “pasó a la modernización capitalista la factura de sus costos”. Y si bien esquematizó la complejidad sistémica de esa modernización, puso en evidencia procesos de dominación del *sistema* representado por el poder y el dinero, sobre todo por los *transnacionalizados*. Simplificó la lucha política, la hizo derivar casi directamente como un agente de las relaciones de producción y con dificultades insalvables trató de explicar, con esos medios teóricos instrumentales, el rol y las posibilidades de los *movimientos sociales urbanos*, pero abrió las puertas para justipreciar en la medida que hoy se hace —y que se seguirá haciendo, cada vez con mayor eficacia política— el papel de los actores sociales en las grandes tareas emancipatorias que están por darse y que caracterizarán, seguramente, en formas inéditas, al siglo venidero. Quizá por todo esto, logró ser asumida y desarrollada, casi tumultuosamente por una pléyade de investigadores latinoamericanos, no obstante haber demostrado ser débil frente a la fuerza que coadyuvó a desatar.

¿HACIA UNA NUEVA TEORIZACIÓN DE LOS PROCESOS URBANOS LATINOAMERICANOS?

Naturalmente todo apunta en ese sentido aunque, dado el estado actual de nuestras disciplinas, lo que aquí digamos ahora será provisional. Pero no se trata —como bien lo dice Emilio Duhau y, en un sentido epistemológico, Imre Lakatos— de conducirse por agregación de temas, sino de “desatar” un proceso de construcción teórica (o, mejor dicho, unirse al que ya está “desatado”) que proceda con una doble dirección, no obstante esto implique un alto número de ramificaciones.

Una de ellas, más segura para nosotros y como creemos que lo hemos estado intentando, es seguirle el paso a la construcción de la teoría crítica de la sociedad, a la caracterización actual de nuestras sociedades modernas. Consecuentemente, tal cosa implica adentrarnos en una reflexión acerca de la modernización, la globalización, sus patologías y desacoplamientos, tanto como en los procesos que constituyen su complejidad. La otra dirección, vinculada con ésta, es la de entender la naturaleza de la diversidad de los procesos y los “problemas” urbanos. Y algo de la mayor importancia, y que también lo hemos planteado, saber distinguir las tesis y las prácticas emancipatorias de aquéllas que no lo son. Asimismo, ejercer el derecho a la selección, ya que seguimos pensando que nuestras disciplinas no son neutras.

La estrategia que nos proponemos para introducimos al asunto es la siguiente: a) partir del conocimiento —o reconocimiento— del conjunto de problemas o temas que preocupan ahora a los estudiosos de los procesos urbanos; b) tratar de penetrar en la concepción teórica epistemológica que subyace en esos temas o problemas, y c) explorar si pueden articularse, o al menos referirse, a la construcción de una teoría crítica de la sociedad por medio de la epistemología genética-constructivista ya mencionada.

De acuerdo con los elementos de que disponemos, y *desde nuestro interés por los objetivos emancipatorios*, distinguimos lo siguiente como ámbitos de preocupación de los estudios urbanos actuales y que podríamos calificar como la “temática de fin de siglo xx y principios del xxi”. Sin embargo, hay que reconocer que si bien algunas pueden no aparecer como cuestiones originales, lo que sí cambia es la manera de enfrentarlas, tal como lo hemos estado apuntando.

1. La naturaleza de la ciudad moderna latinoamericana, en esta etapa de su desarrollo, conlleva a un tratamiento prioritario de los *actores o protagonistas* de la misma. En éstos se implican tanto los endógenos como los exógenos, los ubicados en los centros mundiales y en las redes de la *globalización*. De esto da cuenta una muchedumbre de investigaciones y de prácticas que se han venido dando en nuestros países y que cobran particular atención desde la década de los años setenta. Destacaremos el trabajo de Allen Scott, “Regiones urbanorurales. Dilemas de planeación y de política en un mundo neoliberal”, publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco en el texto *Globalización y alternativas incluyentes para el siglo xxi* (J. Basave et al.,

coords., 2002). Es significativo, en cuanto a esta preocupación, que la revista *Ciudades*, de la Red Nacional de Investigación Urbana, dedicara un número, precisamente a la “Globalización territorio y sociedad” (*Ciudades*, 2000 incluye colaboraciones de Blanca Ramírez, Daniel Hiernaux, Alicia Lindón, Miguel Ángel Aguilar, Lourdes C. Pacheco, Adriana Fausto, Jesus Rábago, Edith Jiménez, José H. Fuente, Magnolia Rosado, María de Lourdes Sánchez y Lourdes Ampudia Rueda).

Aparecen así nuevas maneras de caracterizar la ciudad latinoamericana, uno de cuyos grandes referentes es la globalización. Y queremos subrayar que este proceso tiende a verse como una conjunción de procesos, más allá de los meramente económico-productivos. En este sentido, cabe mencionar que en la “Presentación” que hace Ma. Soledad Cruz Rodríguez al número 42 de la revista *Sociológica*: “Balance y nuevas problemáticas de los estudios urbanos”:

...el eje central a partir del cual se realiza el balance de los estudios urbanos y la identificación de los nuevos problemas lo constituyen los procesos de globalización y su impacto en las ciudades. Es importante anotar que en los diferentes trabajos, “la globalización” no es entendida como un fenómeno delimitado exclusivamente al ámbito económico y las transformaciones del capital, sino que se percibe como un proceso complejo que abarca diferentes elementos como la cultura, la política, los procesos sociales urbanos y rurales, etcétera (Cruz, 2000a: 6).

Agreguemos a esto que ahora no se procede solamente por el establecimiento de grandes líneas generales, sino por análisis de casos —o microhistorias, si se prefiere— que han resultado de gran riqueza. Aquí haremos hincapié en algunos trabajos que nos parecen relevantes, mismos que oscilan entre aquéllos que presuponen la complejidad del problema de la ciudad o la metrópoli y que, cuando toman profundidad y extensión, se tornan ineludiblemente transtemáticos —en un sentido epistemológico—, y los que parecen atender al estudio de problemas parciales, simples recortes de la realidad. Entre los primeros merecen mención aparte los que se preocupan por los procesos de regularización del suelo y la vivienda urbanos, la relación entre los tipos de propiedad de la tierra, y la transformación de la ciudad. Sobresale el análisis —de cierta manera “comparativo”— de un conjunto de ciudades latinoamericanas en lo que respecta a sus procesos de regularización, y sobre todo la glosa que realiza François Tomas en

su texto “Los asentamientos populares irregulares en las periferias urbanas de América Latina” (Tomas, 1997b).⁵

Ese análisis de los actores sociales conlleva la estrategia macro-micro. Así, se desarrolla todo un ámbito teórico orientado hacia un interés por la ubicación de nuestros procesos urbanos—incluyendo los políticos— en la *nueva división internacional del trabajo* y en el *World System* y las *Net Work Cities* (Knox, 1995; Panreiter, 1998 y 2000, Smith y Timberlake, 1995). Lo mismo sucede en investigaciones como “Globalización y políticas urbanas. Transformación de las periferias urbanas en la ciudad de Buenos Aires”, de Beatriz Cuenya (2000).

2. Destacan las problemáticas de los barrios y otros sectores “homogéneos” de la ciudad ya no con un enfoque ecológico-topológico, o funcionalista sino en términos de las “estrategias socioespaciales” (François Tomas, 1994: 218) como procesos complejos y multiterminados. Tal posición tiene ya una tradición en América Latina, y está modificando, aunque lentamente, las estrategias de planificación urbana, como son los casos de Montevideo en la gestión del frente de la izquierda, otro es la política hacia la rehabilitación de barrios en Río de Janeiro (Gutiérrez, 2000). Un ejemplo notable ha sido el actual intento de realizar una planeación *estratégica y participativa*⁶ en el Distrito Federal (México) por parte del primer gobierno electo de esta entidad, sobre todo durante las administraciones de Cuauhtémoc Cárdenas y Rosario Robles (López Rangel, 2001), donde además de hablar de participación, se plantea la cuestión de la *ciudadanía* (Anuario de Estudios Urbanos, UAM-Azcapotzalco, 1999).

⁵ En el libro que Azuela y Tomas (1997) coordinan se estudian asentamientos irregulares de las siguientes ciudades: Villa El Salvador (Perú) por Mariano Castro y Gustavo Río Frío; Córdoba (Argentina) por Francisco J. Luciano; Recife (Brasil) por Patrice Rabaroux; Sao Paulo (Brasil) por H. Menna Barreto Silva y L. Vieira Ceneviva, y la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, por Antonio Azuela de la Cueva.

⁶ La planeación estratégica participativa surge como un intento de superar las prácticas lineales en la planificación normativa, generada sin la participación de la población. Es el resultado de un proceso de discusión e intercambios y encierra también una polémica, por cierto, de niveles mundiales. Está asociada con la búsqueda de una metodología dirigida al desarrollo sustentable en un sentido social-popular. Una reunión que le dio impulso fue la Conferencia de Río de Janeiro de 1992. Otra, fue la propuesta del International Council for Local Environmental Initiatives de Toronto (ICLEI). El primer gobierno electo del Distrito Federal, a través de la Subdirección de Participación Ciudadana de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, elaboró una “Metodología para la Planeación Participativa”, que fue distribuida, en fotocopias en 1998. Los lineamientos principales de esta metodología son: a) convocatoria a todos los actores sociales, b) generación de un autodiagnóstico comunitario, c) siste-

3. Vinculada a estas prácticas, se está dando con mayor intensidad la preocupación por la cultura, o las culturas, urbanas y en estrecha relación con éstas, la cuestión de las identidades. Aparejado a tales procesos puede hablarse ya de una fuerte y masiva corriente que incluye la acción y la importancia del *género* en la construcción y mantenimiento de nuestras ciudades. Massolo (1992), Serna Pérez (2000), De Barbieri (1984), Oliveira (1989) y González (1993).

4. La *conservación y rehabilitación* de barrios y sectores urbanos con valor patrimonial, —incluidos los centros históricos—, de una manera distinta, no elitista o museística. Tal interpretación ha llevado a la ampliación del concepto de patrimonio, e incluso, a la incorporación de lo producido en el siglo xx a éste. Las recientes y sucesivas reuniones de Icomos en nuestro país, lo demuestran (Icomos-Mexico, 1996, 1998). Más información al respecto se encuentra en “Identidad y patrimonio en los centros históricos en América Latina. Los nuevos paradigmas” (López Rangel, 2001). Un antecedente importante es la compilación de J. L. Lee y Celso Valdez, “La ciudad y sus barrios” (1994).

5. La preocupación por el medio ambiente y el desarrollo sustentable ha producido, asimismo, una gran cantidad de impactos, que incluso están absorbiendo a un conjunto de procesos investigativos, y que se han expresado en innumerables reuniones y textos latinoamericanos, como son los casos de los sucesivos Foros del Ajusco y textos como “Nuestra propia agenda” o “¿Un futuro común?” (Ortiz, 1992),⁷ el reciente trabajo de Roberto A. Sánchez (2002), “Sustentabilidad urbana, descentralización y gestión local”. En este tema, descuella el conjunto de trabajos publicados por la Facultad de Planeación Regio-

matización, ordenación, priorización-comunicación, d) producción de planes, programas y proyectos de acción. Éstos estarán siempre bajo la supervisión y control social de la comunidad. Se afirma en el documento que, con su aplicación, se fortalece tanto la organización comunitaria como la planeación misma.

⁷ El *desarrollo sustentable* que es institucionalizado en 1987 por la Comisión Bruntland de las Naciones Unidas ha suscitado, desde entonces una polémica planetaria, aunque hay indicios claros de que su tendencia es a convertirse en un paradigma sobre la concepción y las políticas del desarrollo, incluido el urbano. Un acontecimiento determinante para esto último fue la Conferencia de Estambul para los Asentamientos Humanos, realizada en 1996, en la cual uno de los dos grandes temas fue el de la sustentabilidad urbana. ¿Cómo se concebía tal sustentabilidad en esa reunión?: “Asentamientos humanos sostenibles: nos comprometemos a conseguir que los asentamientos humanos sean sostenibles en un mundo [inmerso] en un proceso de urbanización, velando por el desarrollo de sociedades que hagan un uso eficiente de los recursos dentro de la capacidad de carga de los ecosistemas y tenga en cuenta el principio de preocupación y ofreciendo a todas las personas, en particular las que pertenecen a los grupos vulnerables y desfavorecidos, las mismas oportunidades de llevar una vida sana,

nal de la Universidad Autónoma del Estado de México, bajo el rubro “Desarrollo regional y urbano en México a finales del siglo xx. Una agenda de temas pendientes. Tomo iv. Medio ambiente y desarrollo regional sustentable”, coordinado por Felipe Torres (1999). Conviene, asimismo, recordar un trabajo crítico alrededor de este tema, que ha circulado en México, el de John Celesia “Desarrollo sostenible y ciudad: más allá del virtuoso discurso” publicado en la Revista *Ciudades* (de la RNIU) en su número 37, de 1999 (Celesia, 1999).

6. Paradójicamente sólo en apariencia se concibe la posibilidad de la concreción de *nuevas utopías* urbanas y, en consecuencia, sociales. Asimismo, se está dando la preocupación por la influencia de las altas tecnologías en el desarrollo e incluso la forma de nuestras ciudades. La implicación de los procesos de las altas tecnologías, basadas en la cibernética, la informática, etcétera. En este sentido, se postula una visión de la transformación de nuestras ciudades de acuerdo con las tendencias de los países desarrollados. En consecuencia, se habla ya, en referencia a ciudades latinoamericanas, de tecnópolis y metápolis como nuevas formas de configuración urbana. Destaca el reciente trabajo de Castells “La era de la información”, en el cual habla de la *sociedad red* e incluso *ciudades red* (Castells, 1999 y 2000). Un antecedente interesante en nuestro país es el texto de Daniel Hiernaux, “Nuevas tecnologías y apropiación del territorio” (Hiernaux, 1996) y también, del mismo autor, “De las comunidades espaciales a las

segura y productiva en armonía con la naturaleza y su patrimonio cultural, y que garanticen el desarrollo económico y social y la protección ambiental...” (Comisión Bruntland-ONU; 1996). Vale la pena recordar la definición base de la Comisión Bruntland: “Desarrollo Sustentable es aquél que satisface las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer la satisfacción de las generaciones futuras” (Comisión Bruntland-ONU, 1996). Es interesante, transcribir una concepción de la sustentabilidad orientada a las demandas sociales, planteada por Enrique Leff: “Los derechos humanos a un ambiente sano y productivo, y de las comunidades autóctonas a la autogestión de sus recursos ambientales para satisfacer sus necesidades y orientar sus aspiraciones sociales a partir de diferentes valores culturales, contextos ecológicos y condiciones económicas. El valor de la diversidad biológica, la heterogeneidad cultural y la pluralidad política, así como la valoración del patrimonio de recursos naturales y culturales de los pueblos. La apertura hacia una diversidad de estilos de *desarrollo sustentable*, basados en las condiciones ecológicas y culturales de cada región y localidad; la satisfacción, partiendo de la eliminación de la pobreza y de la miseria extrema, y siguiendo con el mejoramiento de la calidad ambiental y del potencial ambiental, *a través de la democratización del poder* y la distribución social de los recursos ambientales”. Finalmente, lanza una aseveración de gran importancia epistemológica, que se refiere precisamente a la estrategia integradora: “La percepción de la realidad desde una perspectiva global, compleja e interdependiente, que permita articular los diferentes procesos que la constituyen, entender la multicasualidad de los cambios socioambientales y sustentar un manejo integrado de los recursos” (Leff, 1994).

identidades virtuales (las nuevas tecnologías y la redefinición de la ciudad)” (Hiemaux, 2001), así como de Jesús Galindo Cáceres “Cibercultura, ciberciudad, cibernsiedad” y “Hacia la construcción de mundos posibles en nuevas metáforas conceptuales” (Galindo, 2001).

Con esas preocupaciones, que emanan, no pocas de ellas, de las *patologías* generadas en esta etapa de nuestro desarrollo moderno latinoamericano, quedan en un segundo plano cuestiones otrora prioritarias como la planeación, o el “ordenamiento del territorio” —en este caso para dar lugar al “proyecto urbano”, implicado en la planeación estratégica participativa—, como una actividad que unifica, modificando sus contenidos convencionales, las concepciones y prácticas de la planificación, el diseño y, obviamente, las de los análisis sociológicos indiferentes al espacio y a la forma de la ciudad. Asimismo, quedan subsumidas las convencionales formas de abordamiento de cuestiones que se trataban aisladamente o sectorialmente, como el “problema de la vivienda” sólo posible de enfrentar con eficacia si se atiende en toda su complejidad, es decir, incluyéndola en la problemática global de la ciudad y de sus sectores urbanos.

Cabe reiterar finalmente la advertencia de la necesidad de fijar el “marco epistémico” desde el cual se plantea la nueva problemática —en nuestro caso las tesis habermanianas—, con todo el conjunto de sus categorías para caracterizar nuestras sociedades modernas,⁸ sin desconocer los aportes del conjunto de constructores de la actual teoría crítica de la sociedad, así como de la también reiterada pertinente estrategia epistemológica para enfrentarla: la genética-constructivista, que se encarga de problemáticas complejas, como ésta que hemos tratado aquí, cuyo objetivo central es la construcción de las concepciones apropiadas para los procesos urbanos latinoamericanos, para lo cual las aportaciones de nuestros estudiosos son fundamentales.

⁸ Una muestra reciente de la influencia del pensamiento de Habermas en México es el intento de profundizar y hacer más rigurosa la categoría de *sociedad civil* realizada por varios autores en el libro *La sociedad civil. De la teoría de la realidad*, de Alberto J. Olvera, coord. (1999). Ángel Sermeño reseña esta obra en *Sociológica* (año 16, núm. 45-46, enero-agosto, 2001) y subraya la definición de sociedad civil de Andrew Arato y Jean Cohen, “los autores más innovadores y sugerentes que han escrito sobre este tema en los últimos años... adoptando una declarada perspectiva habermasiana debidamente complicada y corregida, proponen un concepto de sociedad civil sustentado en una estructura dual (comunicativa y de afirmación de derechos universales) que es capaz de permitir una interpretación objetiva de los complejos matices que emanan de la relación entre los distintos subsistemas sociales”.

BIBLIOGRAFÍA

Aron, Raymond

- 1954 *The Century of Total War*, Doubleday and Comp., Nueva York.
- 1970 *Las etapas del pensamiento sociológico*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- 1983 *Dimensiones de la conciencia histórica*, Fondo de Cultura Económica, México.

American Journal of Sociology

- 1981 "Talcott Parsons and the theory of action I: the structure of Kantian Lore", en *American Journal of Sociology*.
- 1982 "Talcott Parsons and the theory of action II: the continuity of development", en *American Journal of Sociology*.

Azuela, Antonio y F. Tomas, coords.

- 1997 *El acceso de los pobres al suelo urbano*, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, Programa de Estudios sobre la Ciudad, México.

Boltvinik, Julio

- 1997 "Aspectos conceptuales y metodológicos para el estudio de la pobreza", en Martha Schteingart, coord., *Pobreza, condiciones de vida y salud en la ciudad de México*, El Colegio de México, México.
- 2002 "Magnitud y características de la pobreza en las colonias", en Martha Schteingart, coord., *Pobreza, condiciones de vida y salud en la ciudad de México*, El Colegio de México, México.

Cardoso, Fernando

- 1969 *Cuestiones de sociología del desarrollo en América Latina*, Universitaria, Santiago de Chile.

Castells, Manuel

- 1972 *Problemas de investigación en sociología urbana*, Siglo XXI, México.
- 1973 "La urbanización dependiente", en G. Gili, coord., *Imperialismo y urbanización en América Latina*, Siglo XXI, Barcelona.
- 1977a *Movimientos sociales urbanos*, Siglo XXI, México.
- 1977b *La cuestión urbana*, Siglo XXI, México.
- 1981 *Crisis urbana y cambio social*, Siglo XXI, México.
- 1988 "¿Hay una sociología urbana?", en Bassols *et al.*, *Antología de sociología urbana*, Siglo XXI, México.
- 1999 *La Era de la Información. La sociedad red. Economía, sociedad y cultura*, vol. I, Siglo XXI, México-España.
- 2000 *La Era de la Información. El poder de la identidad*, vol. II, Siglo XXI, México-España.
- 2001 *La Era de Información. Fin de milenio*, vol. III, Siglo XXI, México-España.

- Castillo, Laura Itzel, coord.
1998 *El desarrollo sustentable y la ciudad de México*, Instituto de Estudios de la Revolución Democrática, México.
- Celecia, John
1999 “Desarrollo sostenible y ciudad: más allá del virtuoso discurso”, en *Ciudades*, núm. 37, Red Nacional de Investigación Urbana.
- Cenecorta, I. y S. Martim
2000 *Los pobres de la ciudad y la tierra*, Lincoln Institute of Land Policy/El Colegio Mexiquense, México.
- Comisión Bruntland-ONU
1986 *Nuestro Futuro Común*, Nueva York.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL)
1965 *La participación de las poblaciones marginales en el crecimiento urbano*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Connolly, Priscilla
1992 “La investigación urbana en América Latina: vol. IV conversaciones sobre los caminos por recorrer”, en *Sociológica*, año 7, núm. 18, pp. 223-226.
- Coraggio, José Luis
1990 “Desafíos de la investigación urbana desde una perspectiva popular en América Latina”, en *Sociológica*, año 5, núm. 12, pp. 153-174.
1992 “Pautas para una discusión sobre el futuro de la investigación urbana en América Latina”, *Sociológica*, año 7, núm. 18, pp. 141-153.
- Coulomb, René y Emilio Duhau, coords.
1997 *Dinámica urbana y procesos sociopolíticos. Investigaciones recientes sobre la ciudad de México*, Observatorio de la Ciudad de México, CENVI, México.
- Cruz Rodríguez, Ma. Soledad
2000a “Periferia y suelo urbano en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México”, en *Sociológica*, núm. 42, año 15, pp. 59-90.
2000b “Presentación”, en *Sociológica*, núm. 42, año 15, pp. 5-9.
2001a “Propiedad, poblamiento y periferia rural en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México”, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/Red Nacional de Investigación Urbana, México.
2001b “El poblamiento popular y la propiedad privada: hacia una redefinición de su relación”, en E. Duhau, coord., *Espacios metropolitanos*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/Red Nacional de Investigación Urbana, México.
- Cuenya, Beatriz
2000 “Globalización y políticas urbanas. Transformaciones de las políticas urbanas en la ciudad de Buenos Aires”, en *Sociológica*, año 15, núm. 42, pp. 37-57.

- De Barbieri, Teresita
 1984 *Mujeres y vida cotidiana. Estudio exploratorio en sectores medios y obreras de la ciudad de México*, SEP 86/Fondo de Cultura Económica, México.
- Duhau, Emilio
 1991 “La sociología y la ciudad: Panorama y perspectivas de los estudios urbanos en los ochenta”, en *Sociológica*, año 6, núm. 15.
 1992 “Ciencias sociales y estudios urbanos: ¿Adiós a los paradigmas?”, en *Sociológica*, año 7, núm. 18, pp. 29-43.
 2000 “Estudios urbanos: problemas urbanos: problemas y perspectivas en los años noventa”, en *Sociológica*, año 15, núm. 42, pp. 13-35.
- Duhau, Emilio, coord.
 2001 *Espacios metropolitanos*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/Red Nacional de Investigación Urbana, México.
- Esquivel Hernández, María Teresa
 2000 “Hogares encabezados por mujeres: un debate inconcluso”, en *Sociológica*, año 15, núm. 42, pp. 231-256.
- Furtado, Celso
 1969 *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana*, Siglo XXI, México.
- Galindo, Jesús
 2001 “Cibercultura, ciberciudad, cibernsiedad”, en *Cultura y territorio. Identidades y modos de vida*, Universidad Autónoma de Puebla/Red Nacional de Investigación Urbana, México.
- García, Rolando
 1986 “Conceptos básicos para el estudio de los sistemas complejos”, en Enrique Leff, comp., *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*.
- Garza, Gustavo
 1996 *Cincuenta años de investigación urbana y regional en México, 1940-1991*, El Colegio de México, México.
- Giddens, Anthony
 1971 *Capitalism and modern social theory*, Cambridge University Press, Cambridge.
 1984 *The constitution of the society*, University of California Press, Berkeley.
 1990 *The Consequences of Modernity*, Polity Press, Cambridge.
 1991 *Modernity and Self-Identity. Self and Society in the Late Modern Age*, Polity Press, Cambridge.
 2000 *La tercera vía y sus críticos*, Taurus, Madrid.
- Giddens, Anthony, et al.
 1987 *Social theory today*, Polity Press, Londres.
- Giménez, Gilberto
 1992 “En tomo a la crisis de la sociología”, en *Sociológica*, año 7, núm. 20.

- González Montes, Soledad
1986 *Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana*, El Colegio de México, México.
- Gorz, André
1997 *Miserias del presente, riqueza de lo posible*, Paidós, Buenos Aires-Barcelona-México.
- Graciarena, Jorge
1967 *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*, Buenos Aires.
- Gunder Frank, André
1973 *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Gutiérrez, Ramón, coord.
2000 *La otra arquitectura. Ciudad, vivienda y patrimonio*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Jaca Book, México-Milán.
- Habermas, Jürgen
1971 "Algunas dificultades en el intento de medir teoría praxis", en *Teoría y Praxis*, Taurus, Madrid.
1985 "Ciencias sociales reconstructivas vs. comprensivas", en *Conciencia moral y acción comunicativa*, Península, Barcelona.
1988 *Teoría de la acción comunicativa*, II, Taurus, México [1981].
1989 *El discurso filosófico de la modernidad*, Taurus, Madrid.
- Hiernaux, Daniel
1996 "Nuevas tecnologías y apropiación del territorio", en *Ciudades*, núm. 32.
2001 "De las comunidades espaciales a las identidades virtuales", en E. Patiño y J. Castillo P., coords., *Cultura y territorio. Identidades y modos de vida*, Universidad Autónoma de Puebla/Red Nacional de Investigación Urbana, México.
- Hiernaux, Daniel y François Tomas, comps.
1994 *Cambios económicos y periferia de las grandes ciudades. El caso de la Ciudad de México*, IFAL/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- Hirsh, Joachim
2001 *El Estado Nacional de Competencia. Estado, democracia y política del capitalismo global*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- Knox, Paul L.
1995 "World cities in a world system", en P. Knox y P. J. Tylor, eds., *World cities in a world system*, Cambridge University Press, Cambridge.
Kowarick, Lucio
1992 "Investigación urbana y sociedad: comentarios sobre nuestra América", en *Sociológica*, año 7, núm. 18, pp. 11-27.

Kubler, George

- 1964 “Ciudades y cultura en el periodo colonial en América Latina”, en Boletín del CIHE, núm. 1, enero, Universidad Central de Venezuela.

Lee, J. Luis y Celso Valdez

- 1994 *La ciudad y sus barrios*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.

Leff, Enrique

- 1994 *Ecología y capital*, Siglo XXI/Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Lezama, José Luis

- 2000 *Teoría social, espacio y ciudad*, El Colegio de México, México [1998].
 2000 *Aire dividido. Crítica a la política del aire en el Valle de México. 1970-1996*, El Colegio de México, México.
 2001 “El medio ambiente como construcción social: Reflexiones sobre la contaminación del aire en la ciudad de México”, en *Estudios sociológicos*, vol. XIX, núm. 56.

López Rangel, Rafael

- 2001a *Proyecto urbano y desarrollo sustentable. El caso de la Delegación Azcapotzalco*, tesis de doctorado en Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
 2001b “Identidad y patrimonio en los centros históricos en América Latina. Los nuevos paradigmas”, en *Ciudades, Patrimonio Cultural de la Humanidad. Seminario Internacional. Memoria*, Puebla, México.

Marini, Ruy Mauro

- 1973 *Dialéctica de la dependencia*, Era, México.

Massolo, Alejandra

- 1992 *Mujeres y ciudades*, El Colegio de México, México.

Morse, Richard

- 1973 *Las ciudades latinoamericanas*, SepSetentas, México.

Oliveira, Orlandina de

- 1989 “Empleo femenino en México en tiempos de recesión económica, tendencias recientes”, en Jennifer Coper *et al.*, comps., *Fuerza de trabajo femenina urbana en México*, Universidad Nacional Autónoma de México/Porrúa, México.

Olvera, Alberto J., coord.

- 1999 *La sociedad civil. De la teoría de la realidad*, El Colegio de México, México.

Ortiz, Enrique

- 1992 *¿Un futuro común? Poblamiento, desarrollo y medioambiente*, Habitat Internacional Coalition, México.

París Pombo, María Dolores

- 1995 “Formación de identidades colectivas: identidades comunitarias

- e identidades sociales”, en *Anuario de Espacios Urbanos*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.
- Parnreiter, Cristof
- 1998 “La ciudad de México: ¿una ciudad Global?”, en *Anuario de Espacios Urbanos 1999*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.
- 2000 “México City, the Making of Global City?”, en Saskia Sassen, ed., *Cities and their Cross-Border Networks*, UNU-Press.
- Pradilla, Emilio
- 1992 “Las teorías urbanas en la crisis actual”, en *Sociológica*, año 7, núm. 18, pp. 45-72.
- Prebish, A.
- 1968 *El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas*, Fondo de Cultura Económica (El Trimestre Económico), México.
- 1986 *Dependence, development and independence*, Economic Growth Center, Yale University.
- Prigogine, Ilya
- 1975 “Physique et metaphysique”, en *Connaissance scientifique et philosophie*, Academie royales des sciences, Bruselas.
- Puebla, Claudia
- 2001 *Del intervencionismo estatal a las estrategias facilitadoras*, El Colegio de México, México.
- Quijano, Aníbal
- 1973 “La formación de un universo marginal en las ciudades de América Latina”, en *Imperialismo y urbanización en América Latina*, Gustavo Gilli, Barcelona.
- Ramírez, Blanca R.
- 2003 *Globalización, modernidad, posmodernidad y territorio*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- Rivera, Salvador
- 1997 “Cambios en el desarrollo urbano: ¿Es la globalización una era de desconcentración urbana?”, en *Demos. Carta demográfica de México*, núm. 10.
- Sánchez A., Roberto
- 2002 “Sustentabilidad urbana, descentralización y gestión local”, en *La transición hacia el desarrollo sustentable. Perspectivas de América Latina y el Caribe*, Instituto Nacional de Ecología/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco/Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, México.
- Sánchez Gómez, Martha
- s/f “Consideraciones teórico metodológicas en el estudio del trabajo doméstico en México”, en Orlandina de Oliveira, coord., *Trabajo*,

poder y sexualidad. México. Programa de interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), El Colegio de México, México.

Sassen, Saskia

1991 *The Global City*, Princeton University Press, Nueva York, Londres, Tokio, Princeton.

2000 "The impact of The New Technologies and Globalization on Cities", en Saskia Sassen, ed., *Cities and their Cross-Border Networks*, UNU-Press.

Schteingart, Martha, coord.

2002 *Pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México*, El Colegio de México, México [1997].

Scott, Allen

2002 "Regiones urbano-globales. Dilemas de planeación y de política en un mundo neoliberal", en Jorge Basavi *et al.*, coords., *Globalización y alternativas incluyentes para el siglo XXI*, Universidad Nacional Autónoma de México-IIE-Facultad de Economía/Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.

Sema Pérez, María Guadalupe

2000 "Organización doméstica y actividad empresarial: Una relación de interdependencia necesaria", en *Anuario de Espacios Urbanos. Historia, Cultura, Diseño. 2000*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

Singer, Paul

1973 "Urbanización, dependencia y marginalidad en América Latina", en *Imperialismo y urbanización en América Latina*, Gustavo Gilli, Barcelona.

Smith, David A. y Michael Timberlake

1995 "Conceptualising and Mapping the Structure of the World System", en *Urban Studies*, vol. 32, núm. 2.

Taylor, Peter J.

1999 "So-called 'World Cities' The Evidential Structure within a Literature", en *Environment and Planning A 1999*.

2000 "World Cities and Territorial States under Conditions of Contemporary Globalization", en *Political Geography*, núm. 19, p. 1.

Taylor, Peter J., D. R. F. Walker, J. V.

1999 "World Cities: A First Multivariant Analysis of Treir Service Complexes", en *GaWC Research Bulletin*, núm. 13.

Tomas, François

1994 "La ciudad y las estrategias socioespaciales", en *Revista Mexicana de Sociología*.

1996a "Del proyecto urbano al proyecto de la ciudad", en *Anuario de Estudios Urbanos*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.

- 1996b "Project de ville et projects urbains sont-ils incompatibles?", en Jean-Paul Charrié, dir., *Actes du Colloque de 1995*, Talence.
- 1997a *Ciudades medias, descentralización y globalización en América Latina*, Anuario de Estudios Urbanos, México.
- 1997b "Los asentamientos populares irregulares en las periferias urbanas de América Latina", en Antonio Azuela y F. Tomas, coords., *El acceso de los pobres al suelo urbano*, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, Programa de Estudios sobre la Ciudad, México.
- 1998 "Después del funcionalismo, ¿qué?", en Sergio Tamayo, coord., *Hacia una nueva cultura urbana*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco (Col. de Estudios Urbanos), México.
- Torres, Felipe, coord.
1999 *Desarrollo Regional y urbano en México a finales del siglo xx. Una agenda de temas pendientes. Tomo IV. Medio ambiente y desarrollo regional sustentable*, Facultad de Planeación Regional de la Universidad Autónoma del Estado de México.
- Torres Nafarrate, Javier
1999 "Presentación", en *Sociológica*, año 14, núm. 40, pp. 5-12.
- Touraine, Alain
2000 *Crítica de la Modernidad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Tudela, Fernando
1990 *La modernización forzada del trópico húmedo. El caso Tabasco. Proyecto integrado del Golfo*, El Colegio de México, México.
- 1991 *Servicios urbanos, gestión local y medio ambiente*, El Colegio de México, México.
- 1992 *Hacia un nuevo pacto internacional para el desarrollo sustentable: perspectivas de América Latina y el Caribe*, Washington, D. C.
- Villavicencio, B. Judith, coord.
2000 *Condiciones de vida y vivienda de interés social en la ciudad de México*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/Miguel Ángel Porrúa, México.